



# LA CONSERVACIÓN *IN SITU* DE MOSAICOS EN CALPE

## TEORIA Y REALIDAD

---

TRINIDAD PASÍES OVIEDO

Restauradora del Museo de Prehistoria  
de Valencia

CAROLINA MAI CEROVAZ

Restauradora

La conservación *in situ* de los pavimentos de mosaico que se descubren durante las excavaciones arqueológicas es, sin lugar a dudas, la más recomendable de las alternativas de intervención, siendo éste el único modo de no caer en la descontextualización irreparable que supondría su extracción y la separación de su contexto arquitectónico original. Esta premisa es la que desde hace años se defiende desde el ICCM (International Committee for the Conservation of Mosaics) y que ha quedado explícita en sus últimas reuniones (Michaelides 2001, 13). En todas ellas se aboga por el desarrollo de programas para preservar los mosaicos de acuerdo a un proyecto global de actuación y con un plan de mantenimiento a largo plazo, en el que participen y colaboren de forma activa los distintos profesionales que deben velar por la salvaguarda de nuestro Patrimonio (arqueólogos, conservadores, restauradores, arquitectos, historiadores, políticos, etc.).

Esta es la teoría, los criterios bien inculcados que tenemos todos aquellos profesionales que nos preocupamos por la conservación de nuestro legado arqueológico, considerando las obras no sólo desde su instancia estética, tal y como nos recordara el propio Cesare Brandi (Brandi 1988), sino desde el punto de vista histórico, como elementos con una vida propia, unida inexorablemente a su ubicación original, indisolubles. Aceptar este criterio significa considerar a un pavimento de mosaico más allá de su valor estético. Implica reconocerle su función de uso, su técnica constructiva y su relación con las estructuras que lo contienen.

Conviene aclarar que, en cualquier caso, estos criterios son bastante recientes. De hecho hasta 1977, año de la creación del ICCM bajo el patrocinio del ICCROM (International Centre for the Study of the Preservation and Restoration of Cultural Property), la situación de los mosaicos era realmente desastrosa. Antes de esa fecha fueron muchos los siglos en donde ni siquiera la palabra “conservación” tenía un claro significado y si tenía alguno no era sinónimo de respeto al original, tal y como lo entendemos hoy en día. La conciencia social en lo referente al reconocimiento del valor de nuestro legado arqueológico era escasa o nula y numerosos los destrozos provocados a consecuencia de excavaciones en los terrenos ya sea en zonas urbanas o rurales. Obviamente no existía un método arqueológico definido y los materiales se recogían de forma selectiva. Además, la falta generalizada hasta hace pocas décadas de especialistas en conservación y restauración arqueológica, se sumaba a la lista de causas que, de forma inevitable, provocaron la desaparición de gran número de obras, de algunas de las cuales sólo quedan los dibujos, las imágenes o las noticias escritas. Las pocas que pudieron salvarse y que han llegado hasta nuestros días lo han hecho porque, o bien fueron enterradas, o bien extraídas y consolidadas con cemento. Este es el legado que hemos recogido en la actualidad.

Hoy en día retomamos el reto de la conservación de nuestro patrimonio arqueológico con ímpetu e ilusión. Reflexionado acerca de los errores cometidos a lo largo de nuestra historia, llegamos a la conclusión de que la única manera de conservar la integridad de nuestros mosaicos, desde el momento de su descubrimiento, es plantear un proyecto programado en el que las palabras prevención y mantenimiento lideren nuestras actuaciones. Sin embargo la teoría nos enfrenta a menudo con una realidad mucho más cruda, que lleva acarreada una buena dosis de desaliento e impotencia: falta de previsión en los proyectos en temas que afectan a la conservación, decisiones apresuradas, condicionamientos políticos y económicos, escasa colaboración entre profesionales, falta de formación especializada, son sólo algunos de los factores que acrecientan la problemática relativa a la conservación en las áreas arqueológicas. Si a ello unimos la actuación indiscriminada de expoliadores o vándalos, podremos claramente concluir que la principal causa de alteración para nuestro patrimonio arqueológico es el propio ser humano, ya sea a través de actitudes activas o pasivas, es decir, por aquello que hacemos mal o por aquello que simplemente no hacemos. Cuando no existían las leyes de protección del patrimonio cultural vigentes en la actualidad tampoco podíamos exigir unas normas mínimas de comportamiento. El delito se produce cuando, existiendo una legislación, se obvia su cumplimiento.

Podemos achacar falta de presupuesto, de personal, de medios técnicos, etc., pero la consecuencia siempre es la misma: la dificultad que implica llevar a término un proyecto de conservación *in situ* en un área arqueológica, incluso en una sociedad supuestamente concienciada en lo referente al patrimonio.

El caso del área arqueológica de los Baños de la Reina, en la localidad de Calpe, puede ilustrarnos esta situación. Sirva como ejemplo para demostrar, una vez más, que en nosotros mismos y en nuestras decisiones, está la clave para conservar o deteriorar nuestro legado histórico.

El yacimiento de los Baños de la Reina se halla en una zona turística de primer orden, en la Costa Blanca, a escasos kilómetros de Benidorm, en la provincia de Alicante. Conocida también por su riqueza como paraje natural protegido, en las proximidades del Peñón de Ifach. (Fig.1)

Se conoce la existencia del área arqueológica desde el siglo XVII, gracias a las referencias de Gaspar Escolano (Escolano r. 1879, 45), aunque las primeras excavaciones no fueron realizadas hasta 1792, bajo la dirección del botánico Antonio José Cavanilles, que en aquel momento estudiaba la zona para incluirla en su publicación “Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia” (Cavanilles 1795, 282-233). Caminando hacia Calpe, cerca de los baños que mencionaba Escolano, el naturalista descubrió casualmente varias teselas sueltas mientras examinaba la flora del lugar. Limpiando un poco la zona



FIG.1 VISTA GENERAL DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE BAÑOS DE LA REINA.



FIG.2 *OPUS TESSELLATUM* DE UN ÁREA RESIDENCIAL DE LOS SIGLOS II-III D.C. FOTOGRAFÍA REALIZADA EN 1997 TRAS EL DESCUBRIMIENTO.

encontró a poca profundidad, debajo de una capa de arena, los restos de un pavimento de mosaico. Dio entonces aviso del hallazgo a algunas personalidades locales y en dos días se completaron las excavaciones. Se descubrieron un total de cuatro mosaicos *opus tessellatum*, tres de ellos bícromos en blanco y negro con decoración geométrica y un cuarto pavimento de reducida policromía y representación de erotes vendimiadores alrededor de una enorme parra que nace de un cántaro. Cavanilles realizó al detalle el dibujo de todos los mosaicos, indicando el estado en el que se encontraron cada uno de ellos y, posteriormente, los volvió a enterrar. Precisamente esta decisión fue esencial para la conservación de las obras. En una época en la que hubiera sido muy complicada la conservación *in situ* de los restos arqueológicos, la más sabia de las alternativas para proteger este patrimonio era, sin lugar a dudas, devolver a los mosaicos a su situación de mayor estabilidad, donde se habían conservado durante siglos, es decir, bajo tierra. Sólo hay que recordar algunos casos en los que un loable intento de conservación, no acompañado de un proyecto de mantenimiento a largo plazo, acabó con la vida de muchos mosaicos. Sirvan como ejemplo el famoso pavimento de Baco, descubierto en Sagunto en 1745 (Ponz 1774, 261-262) o el de Galatea hallado en la villa de Algorós de Elche en el siglo XIX (Ibarra 1879, 178-211). En ambos casos se construyó una cubierta que protegía a los mosaicos, pero el abandono posterior trajo como consecuencia la destrucción de las piezas,



de las que sólo quedan los dibujos. Los mosaicos de Cavanilles pudieron sobrevivir porque, precisamente, no se dejaron al descubierto unos restos que, sin los medios adecuados, estaban irremisiblemente destinados a una destrucción lenta, pero segura. Una reflexión que igualmente deberíamos hacer en nuestros días, cuando la garantía de la conservación futura no está plenamente garantizada.

Pero Cavanilles no cita en su libro que enterrara los mosaicos. Esta afirmación la realizamos sobre la base de los descubrimientos arqueológicos que se han ido realizando en épocas más recientes. En 1965, aparece un artículo de prensa sobre la aparición de un mosaico cuya descripción concuerda con una de las piezas descubiertas por Cavanilles, la de los erotes vendimiadores (Valencia Atracción 1965, 15-16). Se trata precisamente del mismo mosaico pero de un fragmento distinto, simétrico al descubierto en el siglo XVIII tal y como apuntó Alberto Balil, y que debió decorar una estancia con ábside circular (Balil 1970, 36). Fue extraído, restaurado y trasladado al Museo Arqueológico de Alicante, donde actualmente se expone. Además, en los sondeos realizados en la misma fecha en una zona contigua, volvieron a encontrar el auténtico fragmento hallado por Cavanilles, aunque bastante deteriorado (Pellicer 1966, 176). En aquel momento la única alternativa de salvación de los mosaicos pasaba por su extracción y obviamente las labores de consolidación *in situ* no se contemplaban como alternativa eficaz.

También en la excavación que la empresa Arquealia realizó hace pocos años en esta misma zona (c/ Italia nº 6), bajo la dirección facultativa de Gabriel Segura y Miguel Angel Quereda, se localizaron algunas de las estructuras del conjunto excavado por Cavanilles, descubriéndose uno de los mosaicos bícromos que éste dibujó. Por desgracia, gran parte de esta zona arqueológica se localiza actualmente debajo de las edificaciones construidas junto al paseo marítimo, por lo que su conservación se ha visto seriamente comprometida.

No acaban aquí los hallazgos arqueológicos de pavimentos de mosaico en la zona de los Baños de la Reina. En 1986 la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana encargó al Departamento de Arqueología de la Universidad de Alicante algunos sondeos en una parcela cuando se iban a realizar algunas obras y donde se conocía la existencia de diversas estructuras a consecuencia de las actividades de clandestinos. Los trabajos fueron dirigidos por Lorenzo Abad Casal entre 1987 y 1988, sacando a la luz un área termal asociada a una zona de vivienda que estaría en uso entre los siglos I y III d.C. (Abad et al. 1990, 34-35; Sala 1990, 36-38; Simón 1990, 39-42; Roig y Bolufer 1990, 43-46). En el vestíbulo de las termas se conservaban los restos de un mosaico bícromo con decoración geométrica, muy perdido especialmente en toda la zona central. Sin embargo, tras las excavaciones los restos permanecieron a la intemperie sin ningún tipo de intervención de consolidación ni protección, con lo cual el deterioro fue incrementándose con el paso de los años. Este hecho no nos sorprendería si estuviésemos hablando de hallazgos producidos en épocas más remotas, donde ni la arqueología ni, por supuesto, la conservación eran actividades practicadas con un metodología científica. Lo que llama precisamente la atención es que, a final del siglo XX, se pudieran producir



FIG.3 PAVIMENTO *OPUS SECTILE* CON RESTOS VISIBLES DE LOS ESTRATOS PREPARATORIOS.

situaciones de abandono de este tipo, dejando sin resolver la multiplicidad de problemas que obstaculizan la conservación *in situ* de los restos arqueológicos. En este caso la alternativa no fue volver a enterrar las estructuras, esperando quizás el momento en que pudiera llevarse a cabo su puesta en valor y protección con los medios adecuados. Con esta decisión las consecuencias eran evidentes: se ponía en serio peligro la conservación de los restos. (Fig.2)

Los años pasaron y entre 1993 y 1999, en las campañas dirigidas por Juan Manuel Abascal y Rosario Cebrián, se descubrieron nuevos hallazgos en un solar contiguo de propiedad privada (Abascal et al. 2007). Podemos imaginarnos el valor inmobiliario de unos terrenos situados en primera línea de playa, donde se tenía prevista la construcción de edificios, por lo que la intervención arqueológica sufrió numerosos impedimentos y dificultades. Se descubrió una magnífica área residencial de unos 2000 m<sup>2</sup>, del siglo II-III d.C., estructurada alrededor de un gran patio poligonal con

peristilo, decorada en varias de sus estancias con pavimentos en *opus sectile* y *opus tessellatum*. De todos ellos cabe destacar el mosaico con motivos vegetales y geométricos, que decora el patio central y que debió organizarse alrededor de un emblema donde se desarrollaría la escena figurativa policroma, por desgracia totalmente perdida. Debido a que gran parte de la superficie del *tessellatum* ha desaparecido, se ha podido evidenciar la técnica de fabricación del pavimento, con los distintos estratos claramente identificados e incluso con las marcas del dibujo preparatorio inciso sobre el mortero. También los pavimentos realizados en *opus sectile* muestran interesantes datos acerca del sistema de ejecución, mostrando los trozos de cerámica o de piedra que se colocaban para la nivelación de los mármoles. (Fig.3). Los hallazgos fueron de tal relevancia que movilizaron a las entidades públicas para la realización de una intervención de salvaguarda de los restos. Las primeras actuaciones de conservación y restauración de los pavimentos se iniciaron entre 1996 y 1998, paralelamente a los trabajos de excavación, y fueron contratados por la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana. Estos procesos se plantearon con el carácter de conservación de urgencia, para frenar las principales causas de deterioro hasta el momento de realizar una intervención integral. Durante poco más de dos meses se realizaron labores básicas de limpieza, consolidación y refuerzo de bordes (Pasíes y Carrascosa 2003, 381-387). Sin embargo la situación de las piezas era muy delicada y era necesario desarrollar un proyecto a largo plazo que pudiera garantizar la adecuada conservación y restauración de los pavimentos, así como su mantenimiento. Pero por desgracia dichos trabajos definitivos no se pudieron ejecutar de forma inmediata; los enfrentamientos con los propietarios obstaculizaron la puesta en marcha del proyecto y el yacimiento estuvo durante muchos años expuesto a la intemperie, consumido por una vegetación cada vez más densa y destructiva. Cuando finalmente en 2004 los terrenos fueron adquiridos por el municipio, la situación era dramática. En 2005 volvimos a tomar contacto directo con las obras y pudimos constatar con desolación cuál había sido la entidad del deterioro ocasionado, con grandes superficies de mosaico perdidas y otras muchas destruidas irremisiblemente. El ataque biológico, descontrolado con el paso de los años, había sido muy destructivo. La acción de las raíces de las plantas provocó la separación de los estratos preparatorios, haciendo que las teselas llegaran a desprenderse de las capas de mortero subyacentes que les servían de agarre. Además, en un ambiente marino como el que afecta al área arqueológica de Baños de la Reina, se incrementa el problema de las sales solubles, que penetran en los poros de los materiales provocando fenómenos graves de disgregación. Las alteraciones fueron igualmente dramáticas en el resto de estructuras arquitectónicas, especialmente sobre los revestimientos, provocando en varias zonas su total desprendimiento del muro. (Fig.4).

En septiembre de 2005, se iniciaron los trabajos de salvamento en el área arqueológica. Y precisamente elegimos la palabra “salvamento” porque ese era el objetivo inicial: intentar salvar los restos que habían sobrevivido a la tragedia. Desde entonces el proyecto está siendo financiado por el Ayuntamiento de Calpe y por una subvención dentro del Programa Emcorp de la Conselleria de Economía, Hacienda y Empleo, tras





FIG.4 DAÑOS OCASIONADOS EN EL MOSAICO TRAS VARIOS AÑOS DE ABANDONO. FOTOGRAFÍA DE 2005.

obtener la autorización de la Dirección General de Patrimonio Arqueológico de la Conselleria de Cultura, Educación y Deportes (Pasíes y Mai 2006, 1131-1142; Pasíes 2007). En todo momento potenciamos aquellos tratamientos que posibilitaran la conservación *in situ* de los restos, respetando la mayor parte de información arqueológica. Tras el diagnóstico y la documentación inicial realizamos sobre los mosaicos diversos tratamientos de consolidación con inyecciones de mortero natural para devolver la resistencia a los distintos estratos. Sin embargo, no en todos los casos era válida esta alternativa. En la parte central del gran pavimento *opus tessellatum* la extracción era la única manera de salvar el conjunto, dada la total disgregación del estrato que servía de asentamiento a las teselas. Ha sido el precio del abandono sufrido durante casi diez años. Tras la extracción los fragmentos fueron recolocados *in situ* con nuevo mortero natural sobre el resto de los propios estratos originales que ofrecían una buena resistencia. Afortunadamente la parte más exterior del pavimento, en mejor estado de conservación y que mantuvimos cubierta con geotextil y arena durante el tiempo que duraron los tratamientos en otras zonas, parece que responderá de forma efectiva a las operaciones de consolidación tradicionales. (Fig.5). La intervención ha sido y sigue siendo complicada; no sólo por el delicado estado de conservación de los mosaicos sino por otros factores determinantes, como los altos niveles de humedad y la climatología adversa en ciertos periodos del año. Una situación extrema fue, sin duda, la provocada tras las inundaciones de octubre de 2007, cuando las intensas lluvias anegaron gran parte del solar, donde precisamente se ubicaban algunos de los pavimentos, y cuya gravedad ocasionó que el área haya sido declarada como zona de catástrofe natural. Por fortuna gran parte de los tratamientos de consolidación habían sido ya realizados y tomadas las medidas de recubrimiento provisional



FIG.5 PROCESO DE RECOLOCACIÓN SOBRE MORTERO NATURAL DE ALGUNAS SECCIONES MUY DAÑADAS.



FIG.6 TRABAJOS DE LIMPIEZA Y CONSOLIDACIÓN EN EL PAVIMENTO CONSERVADO EN LA ZONA TERMAL.

oportunas, por lo que el incidente no se saldó con daños reseñables. Una muestra más de la importancia que un proyecto serio de conservación tiene para la perdurabilidad de los restos arqueológicos que, indefensos, se mantienen a la intemperie. (Fig.6). Durante estos años también se han ido realizando labores de limpieza biológica en

el área arqueológica, aplicando herbicidas específicos que sirvan para frenar este importante factor de deterioro. Se han respetado sin embargo las especies endémicas que se conservan en la zona, ya que no podemos olvidar que Baños de la Reina es un área de protección arqueológica, pero también medioambiental.

Los trabajos de conservación y restauración en Calpe siguen siendo hoy en día una prioridad, pero somos conscientes de que esto es sólo el comienzo. Los resultados obtenidos hasta la fecha han sido satisfactorios, pero ahora es necesario plantear de forma urgente la puesta en valor del área arqueológica e iniciar un proyecto integral de conservación programada que asegure el continuo mantenimiento de los mosaicos y del resto de estructuras, para poder garantizar la recuperación de este legado cultural. Un objetivo en el que debemos involucrar no sólo a los profesionales, sino a toda la sociedad. ●

## Bibliografía

ABAD, Lorenzo; Flor, M<sup>a</sup> Teresa; Gutiérrez, Sonia. 1990. Els Banys de la Reina (Calp, la Marina Alta). Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana (1984-1988), II: Intervencions rurals. Generalitat Valenciana. 34-35.

ABASCAL, Juan Manuel; Cebrián, Rosario; Ronda, Ana M<sup>a</sup>; Sala, Feliciano. 2007. Baños de la Reina de Calpe. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach. Ayuntamiento de Calpe.

BALIL, Alberto. 1970. Antonio José Cavanilles: Materiales para la historia de la arqueología española I, "Excavaciones en Calpe" (1797)". *Studia Archaeologica* 5. Santiago. 15-32.  
BRANDI, Cesare. 1988. Teoría de la restauración. Versión española de María Ángeles Toajas Roger (original de 1977). Alianza editorial. Madrid.

CAVANILLES, Antonio José. 1795. Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia, vol. II. Imprenta Real. Madrid.

ESCOLANO, Gaspar. r. 1879. Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad de Valencia. Reimpresión de la obra original de 1611 por Juan Bautista Perales, tomo II. Terraza, Aliena y Compañía Editores. Valencia-Madrid.

IBARRA y MANZONI, Aureliano. 1879. Illici, su situación y antigüedades. Establecimiento tipográfico de Antonio Reus. Alicante.

MICHAELIDES, Demetrios. 2001. The International Committee for the Conservation of Mosaics: profile and strategies. Newsletter 11. International Committee for the Conservation of Mosaics. Roma. 8-14.

PASÍES, Trinidad; Carrascosa, Begoña. 2003. The mosaics of Valencia: current situation of conservation and restoration; the case of the pavements of Calpe (Alicante, Spain).

Mosaics make a site. The Conservation in situ mosaics on Archaeological Sites, Proceedings of the VIth International Conference of the International Committee for the Conservation of Mosaics. Chipre 1996. ICCM, ICCROM. 382-387.

PASÍES, Trinidad; Mai, Carolina. 2006. Restauración de pavimentos en los Baños de la Reina de Calpe (Alicante). 16<sup>th</sup> International Meeting on Heritage Conservation. Valencia 2006, vol. 2. Universidad Politécnica de Valencia. 1131-1142.

PASÍES, Trinidad. 2007. Conservación y restauración de los mosaicos de los Baños de la Reina de Calpe. Ayuntamiento de Calpe.

PELLICER, Manuel. 1966. Excavaciones en el yacimiento romano de los “Baños de la Reina”, Calpe (Alicante). Noticiario Arqueológico Hispánico VIII y IX, cuadernos 1-3 (1964-1965). Madrid. 172-176.

PONZ, Antonio. 1774. Viaje por España, tomo IV. Madrid.

ROIG, Pepa; Bolufer, Joaquim. 1990. Els Banys de la Reina (Calp, la Marina Alta). Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat valenciana (1984-1988), II: Intervencions rurals. Generalitat Valenciana. 43-46.

SALA, Felician. 1990. Els Banys de la Reina (Calp, la Marina Alta). Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat valenciana (1984-1988), II: Intervencions rurals. Generalitat Valenciana. 36-38.

SIMÓN, Jose Luis. 1990. Els Banys de la Reina (Calp, la Marina Alta)”, Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat valenciana (1984-1988), II: Intervencions rurals, Generalitat Valenciana. 39-42.

Valencia Atracción. 1965. El mosaico y los muchachos. Valencia Atracción 368. Valencia. 15-16.